

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La Historicidad del Cuerpo de Delegados de la Ciudad de Buenos Aires.

Torme, Mauricio.

Cita:

Torme, Mauricio (2009). *La Historicidad del Cuerpo de Delegados de la Ciudad de Buenos Aires. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/422>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/uGh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Historicidad del Cuerpo de Delegados de la Ciudad de Buenos Aires¹.

Mauricio Torme (UBA)²

Introducción:

En el siguiente trabajo nos proponemos analizar y describir la experiencia político-sindical del Consejo de Delegados (en adelante CD) y los trabajadores más politizados en el subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, intentaremos plantear alguna hipótesis explicativa del por qué del desarrollo y consolidación de esta particular forma de organización de los trabajadores.

El interés puesto en este caso viene desde el 2005. Con un grupo de compañeros³ decidimos interrogarnos acerca de los movimientos de resistencia que habían surgido al calor del proceso abierto a partir de fines del 2001. Con el paso de la lectura y la búsqueda de información descubrimos que había fenómenos políticos y sociales que no eran un resultado de dicha crisis (aunque adquirirían con ella una mayor potencia), sino que tenían un recorrido mucho más complejo y dinámico, partiendo de la lucha durante los años '70 en el marco de la ofensiva neoliberal del capital sobre el trabajo.

Según los politólogos Atilio Borón y Mabel Thwaites Rey (2004) debemos recordar que para implementar el llamado “Consenso de Washintgon” y sus correspondientes políticas neoliberales, hacía falta contar con poder suficiente que pudiera basarse en la capacidad de construir consenso legitimador o en la derrota de quienes pudieran oponerse. En nuestro país se produjo una violenta desarticulación de las clases subalternas, apoyada en el terror físico a través de la dictadura militar. Las fuertes modificaciones allí operadas están en la base de las

¹ En el grupo de trabajo que participo entendemos a la *producción de conocimiento* como una “construcción colectiva”, no sólo por la historicidad que cada investigador trae en su subjetividad sino también por el debate, los aportes, las críticas y sugerencias de todo un *colectivo* social que lo generan. Es por ello que quiero agradecer a ese *colectivo* que hizo posible la realización de este trabajo. Ellos son: Hugo Calello, Susana Neuhaus, Atilio Borón, Luciana Ghiotto, Rodolfo Gómez, Mariano Millán, Ana Beltrán, Laura Meyer, Diego Martinez, Facundo Bianchini.

² Licenciado en Ciencia Política y Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Becario Doctoral de CONICET. Docente en la Carrera de Sociología UBA. e-mail: mauris_t@yahoo.com.ar. Lugar de trabajo: Instituto de Estudios de America Latina y el Caribe. e-mail: iealc@mail.fsoc.uba.ar

³ Ignacio Pur, Lucas Correa, Santiago Gonzalez, Natalia Silva.

políticas adoptadas en los años '90. A partir de allí, el proceso hiperinflacionario de los '80 y la desocupación masiva como resultado de las medidas neoliberales se constituyeron como nuevos componentes del terror económico, que inculcó en una sociedad lacerada por el horror de la represión. Sobre estos efectos se fue conformando una base de legitimación para un proyecto neoliberal que logró, por unos años resolver la disputa entre los sectores dominantes y generar una ilusión en los sectores subalternos de que se avanzaría al capitalismo de primer mundo.

En este contexto, mientras se producía un retroceso de la resistencia de los trabajadores desde las organizaciones sindicales, se pudo observar la consolidación de una experiencia de lucha dentro del servicio de transporte del subterráneo. Este caso mostró que mientras en la Argentina se fortalecía la metamorfosis de los clásicos *sindicatos corporativos* en *sindicatos empresarios* (Antunes, Ricardo, 2003, 2005) los cuales se acomodaban económicamente a la nueva realidad del Estado y se mostraban más preocupados por la administración de los ingresos a través de las obras sociales y la “cuota sindical” que por la defensa de los intereses de los trabajadores, existían a la par experiencias sindicales que mostraban tener un interés distinto en su relación con el Estado, con la patronal, con el sindicato y con los propios trabajadores. Frente a esto, nos surgió una pregunta sencilla, pero no por eso menos sugerente: ¿por qué el CD se pudo desarrollar y consolidar como uno de los sectores subalternos más avanzados en Argentina, en términos de recuperación de derechos laborales y sociales?

Podríamos aquí adelantar que el importante desarrollo de una “*Conciencia Crítica*”, que se manifiesta en sus *prácticas “antipatronales y antiburocráticas”* es una expresión de la reedición, con matices, de la lucha de los dirigentes sindicales clasistas durante las primeras cuatro décadas del siglo XX y aquella que se desarrolló a fines de los 60 y principios de los 70. Y que junto a la construcción de una “*organización de base*”, en un contexto de ofensiva del capital sobre el trabajo permitió a un sector importante de trabajadores pasar *del momento económico-corporativo al político*, tal como lo plantea Gramsci. En palabras del dirigente del CD Roberto Pianelli, “*Hemos optado por un sindicalismo clasista, una defensa incondicional de los intereses colectivos e individuales de la clase obrera (la clase antagónica en sus intereses a la patronal), y una organización independiente de todos los partidos, el poder político y del Estado*”⁴.

⁴ Delegado de la línea E, Pianelli Roberto, en Prólogo a un Fantasma recorre el Subte, Bouvet Virginia, Ediciones Desde el Subte, Página 13.

Para dar cuenta de la consolidación del CD mediante sus triunfos por medio de acciones de fuerza como huelgas, quites de colaboración, levante de molinetes, etc., contra la “Sociedad Política”⁵ tenemos que realizar desde el presente una reconstrucción histórica de este proceso de lucha, que como dijimos, no surgió a partir de la “crisis orgánica” de 2001, ni tampoco desde la privatización a comienzos del año 94, sino que desde nuestra postura teórica, es producto de una compleja relación iniciada al calor de la lucha de clases a principios de los años 70 y continuada en los ´80.

Hacia fines del año 1974 algunos trabajadores del subte iniciaron el reclamo por mejoras en el salario y en las condiciones de trabajo; esta situación se extendió durante el 75. La falta de respuesta por parte del gobierno peronista intensificó el reclamo y se tomaron medidas como quite de colaboración, trabajo a reglamento, etc. Como respuesta a amenazas y aprietes de lo que se denomina en este ámbito “patota sindical” de la UTA, en el mes de abril se produce el *primer paro del subte y se conforma la coordinadora interlíneas 5 de Abril*; ante esto, el gobierno, despliega una fuerte ofensiva encarcelando a los dirigentes más importantes a fin de anular los reclamos. Pero se encontró con una contundente respuesta por parte de las bases que sostuvieron el paro, pidiendo la liberación de los detenidos, la finalización de las amenazas y aprietes por parte de la burocracia sindical, y mejoras salariales. Pasados algunos meses el conflicto se resolvió a favor de los trabajadores. Se sacó provecho del contexto político nacional ya que contemporáneamente se desarrollaba el proceso de las coordinadoras interfabriles y comisiones internas combativas; éste junto con otros factores desemboca en la caída del Ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Es de destacar, que durante este período de enfrentamiento con el sindicato, se produce un acercamiento y vinculación sindicales entre los trabajadores del subte y los de colectivos. Esto les permitió el surgimiento de una experiencia en conjunto que tuvo su punto máximo con la presentación de una lista unificada en confrontación con la UTA.

Desde nuestro planteo crítico y subvertidor de las prácticas autoritarias y cómplices del capital esta experiencia político-sindical encuentran su continuidad a través de la influencia de

⁵ Categoría gramsciana que sintetiza toda la clase política dominante sus aliados y sus aparatos consensuales y represivos, en Calello, Hugo (2004). Los movimientos de resistencia y emancipación en confrontación con Los guerreros religiosos y sus intelectuales orgánicos, En Pablo E. Slavin 4tas Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política (pp.72).

corrientes políticas que intervenían a través de sus dirigentes sindicales, como era el caso del Partido Socialista de los Trabajadores; en la década del '80 esas experiencias se acumularon en el MAS (Movimiento al Socialismo), organización política de izquierda de tendencia trotskista. En esos años permitió acumular cierta experiencia anterior de esos procesos políticos y sindicales en sus militantes y dirigentes que no habían sido “desaparecidos” por el “Estado Genocida”, y transmitir la experiencia de lucha de los años '70 a través de la formación política y teórica a los nuevos dirigentes que surgían con al advenimiento de la “democracia liberal”.

Pensamos que para entender una parte importante de la construcción de un CD “*antipatronal y antiburocrático*” con sus victorias, debemos referirnos a la importancia de la “*dimensión política*” que jugó como articulador, *acumulando y transmitiendo toda una rica experiencia política-sindical previa*, entre los años '70 y los '90. En ese sentido debemos tener en cuenta que al momento de organizarse, en forma clandestina, entre los años '94 y principios del '97, este cuenta con dos importantes influyentes referentes en el CD, como *personificaciones sociales*: Roberto Pianelli y Carlos Pérez, “*ambos contaban con una experiencia política y sindical previa a su intervención en el subte*”. En esta línea podemos decir que los nuevos sujetos protagonistas de dicha experiencia encarnan la “*historicidad*” del proceso antes mencionado.

Finalmente, nos proponemos aquí desarrollar una experiencia praxística como es la del CD y sus trabajadores cuya potencialidad contra-hegemónicas rememora e ilumina, al decir de Walter Benjamín, la historia de las luchas políticas y sociales por la emancipación de los oprimidos, velada por la historia oficial escrita por los opresores. El CD ilumina como relámpagos intermitentes, incipientes y emancipadores, el presente y futuro de la Argentina.

El Cuerpo de Delegados confronta al Sindicato, la Empresa y el Estado.

El CD expresa la memoria histórica de la lucha de los trabajadores; desde la Patagonia Rebelde hasta el Cordobazo, desde la Huelga del '36 hasta el Rosariazo; todas aquellas acciones que confrontan a las prácticas burocráticas, al capital y al Estado, defendiendo y reivindicando los intereses de “*la clase que vive del trabajo*” (Antunes, Ricardo, 2003). Debemos recordar el lockout patronal contra el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile en 1972, donde la Confederación Nacional del Transporte, presidida por ese entonces por uno de los dirigentes

de ultra derecha “Patria y Libertad”, León Vilarín, y que reunía a 165 sindicatos de camioneros, con 40 mil trabajadores y 56 mil vehículos, decretaron una huelga indefinida en todo el país. La misma duró más de 70 días y fue financiada por la CIA de los EEUU, logrando desestabilizar al gobierno y sus políticas socializantes⁶.

El viernes 12 de diciembre de 2008 el CD y casi la totalidad de los trabajadores realizaron un paro porque el sindicato convocó a elecciones de delegados gremial violando toda una serie de normativas legales⁷. El propósito de la burocracia sindical era eliminar el CD “*antipatronal y antiburocrático*” que existe como mayoría desde el año 2000. Algunos delegados combativos y un importante sector de trabajadores vienen desde febrero de 1997 recuperando “*derechos laborales*” arrebatados por el gobierno peronista de Menem y el grupo empresario de Roggio en complicidad con la UTA (Unión Tranviarios Automotor).

Pero no sólo en eso radica la importancia de desarticular un CD que no responde verticalmente las decisiones de la comisión directiva de UTA, y que por ser un sindicato cegetista podríamos pensar que tampoco obedece las decisiones de dicha cúpula sindical, sino que la “Sociedad Política” actual no tolera que haya dirigentes sindicales que actúen con otros principios y valores que buscan la emancipación de los trabajadores en lo estratégico y defender los derechos adquiridos y pelear por nuevos en la coyuntura. Dicha “Sociedad Política” tendría algunos problemas en la “governabilidad”⁸ en un contexto, de crisis o no, en el epicentro de la capital del país. En este sentido debemos tener en cuenta la significativa función que cumplen actualmente los subtes en la movilización y circulación de casi un millón cuatrocientos mil trabajadores¹ por día, y el problema político-económico que puede

⁶ Ver en www.archivo-chile.com

⁷ **A)** En el **artículo 40 la ley 23.551 de Asociaciones Sindicales** dice que “Los delegados del personal, las comisiones internas y organismos similares, ejercerán en los lugares de trabajo o, según el caso, en la sede de la Empresa o del establecimiento al que estén afectados...”. Aquí mientras el **Gremio** interpretó que debía formar los padrones por categoría y o funciones, lo que se opone a la forma en que se han realizado hasta el presente, los **Metrodelegados** afirman que se debe votar por establecimiento, es decir por línea y talleres. **B)** El **artículo 45** es claro “...a) De diez (10) a cincuenta (50) trabajadores, un (1) representante; b) De cincuenta y uno (51) a cien (100) trabajadores, dos (2) representantes; c) De ciento uno (101) en adelante, un (1) representante mas cada cien (100) trabajadores, que excedan de cien (100) a los que deberán adicionarse establecidos en el inciso anterior...”. La discusión esta en el otorgamiento de parte de UTA de la cantidad correspondiente que señala la ley en este punto, en el presente hay solo 23 delegados para un padrón de casi 4.000 trabajadores

⁸ Concepto utilizado por la Ciencia Política Hegemónica cuyo atributo principal es mantener el “orden social

generar que los mismos no funcionen. Entonces, como señalamos anteriormente, aparece la centralidad de este medio de transporte, afectando al sector de servicios en la Ciudad de Buenos Aires.

Pero el sindicato no está solo, está apoyado por el capital y el gobierno “nacional y popular” de los Kirchner. En una clara demostración de fuerza y extorsión pasando por alto el “derecho de huelga y otras leyes”; en el diario Página/12 del día viernes 12, “*el Gobierno anunció que recurrirá a la Justicia y a la policía para garantizar el normal funcionamiento de los subterráneos*”, al tiempo que Metrovías dijo que implementará un “cronograma de emergencia”. El Ministerio de Trabajo y la empresa coincidieron en calificar el paro como “injustificado”.

El Ministerio de Trabajo de la Nación que conduce Carlos Tomada, emitió un comunicado que sentaba posición: “No hay detrás de esta cuestión ningún conflicto laboral, no se acreditaron irregularidades que fundamenten” la impugnación de la elección de delegados, “tornando injustificada e ilegítima la postura de quienes pretenden privar a centenares de miles de ciudadanos del servicio público de transporte”. Los delegados esperaban que el ministerio actuara del mismo modo que el 12 de mayo, cuando anuló la convocatoria. Sin embargo, en los despachos del Poder Ejecutivo el clima había cambiado. “Los delegados siempre impugnan porque no quieren elecciones, o las quieren a su manera”, comentaron⁹.

El CD es uno de los pocos movimientos con cierta potencialidad contrahegemónica en el sentido gramsciano. Desde 1997 hasta la actualidad han logrado no sólo resisitir sino *revertir* en su lugar de trabajo, en su situación específica que los relaciona con el sindicato de la UTA, el grupo económico de Roggio y el Poder Político, casi todas las políticas “flexibilizadoras” instauradas por la empresa. Es decir que lograron a través de sus luchas cambiar la relación de fuerzas existente. Aunque supongo que es una obviedad esta aclaración que un CD no va a eliminar la relación de dominación y explotación capitalista en el país.

Entre los triunfos más importantes podemos destacar:

1) La incorporación de casi la totalidad de los trabajadores “tercerizados al Convenio de UTA”. Este cambio implicó mejoras sustanciales no sólo en la dimensión material, salario y

⁹ Diario Pagina/12, del viernes 12 de diciembre de 2008

condiciones de trabajo, sino también en la dimensión subjetiva de la “*clase que vive del trabajo*” (Antunes Ricardo, 2003, 2005); permitió revertir la fragmentación que produce la precarización, la tercerización o el trabajo part time. La incorporación desarrolló vínculos solidarios entre los trabajadores que se empezaron a percibir como parte de una misma *unidad*.

2) Triunfo salarial en 2004/05 llegando a obtener un “44 % de aumento” cuando la CGT había pactado con el capital y el Estado un aumento del 19,5%¹⁰.

3) La obtención histórica (después de 4 días de huelga) de las “6 horas por condición de insalubridad” para todos los trabajadores del subterráneos y la reincorporación de aquellos que fueron despedidos por participar del conflicto. Esta victoria posibilitó la creación de 500 puestos de trabajo en un contexto global y latinoamericano donde la desocupación es regla general.

4) Evitaron en varias ocasiones la instalación de máquinas expendedoras generadoras de desocupación. Reincorporar a los despedidos que actuaron en el conflicto.

5) Evitaron la eliminación del “puesto del guarda” lo cual iba a generar más desocupación y los conductores debían cumplir con dos tareas; esta doble función es denominada por los científicos políticos y sociólogos del trabajo como producto del *toyotismo*, “polivalencia”. Ésta refleja la capacidad del trabajador para operar en varias máquinas, combinando “varias tareas simples” (Antunes, Ricardo, 2003). En este proceso también evitaron nuevamente la instalación de máquinas.

6) Recuperaron la “*estabilidad laboral*” a partir del paro de febrero del '97, la patronal sabía que si había despidos o arbitrariedades *las bases* responderían de conjunto con paros.

7) En las elecciones de 2006 para elegir Delegados la lista que confronta a la UTA, con características antipatronales y antiburocrática, ganó sobre 1308 trabajadores que podían votar (en un padrón de 1991 trabajadores) la lista del CD combativo fue apoyado por 1095 trabajadores¹¹.

¹⁰Ver Diario Página/12 del día 12 de febrero de 2005.

¹¹ Ver resultados en : www.metrodelegados.com.ar/spip.php?article808&var_recherche=elecciones

Como señala Blisky, los grupos de choque (o patotas) no son ninguna novedad para la actualidad, ya que a principios del siglo XX, los sectores dominantes se encargaron de formarlos y hacerlos operar en pos de la “armonía social”. Su fin era que los trabajadores no reclamen, no se organicen, ni paren el proceso de producción. En ese sentido las prácticas sindicales de los dirigentes de la UTA se asemejan demasiado al pasado. Según Roberto Pianelli delegado de la línea E “acusó a la UTA de formar grupos cuasimafiosos que por tener uno diferentes opiniones están golpeando e intimidando”¹².

En el año '93 se concesionó el servicio del transporte de “subterráneo de Buenos Aires” a Metrovías S. A. integrante del grupo económico Roggio. En este sentido caracterizan la venta y concesión de activos por parte del Estado como parte de la sostenida ofensiva emprendida por el capital contra la fuerza de trabajo en el que busca recuperar la tasa de ganancia y relanzar la acumulación capitalista (Gilly, 1985) En el caso del subterráneo, como demuestra Basualdo (2002) supone la apertura de nuevos mercados y áreas de actividad con un reducido –o, como se pudo comprobar luego, inexistente-riesgo empresarial, en la medida en que se trataba de la transferencia o la compra de activos a ser explotados en el marco de reservas legales de mercado monopólicos, con ganancias extraordinarias garantizadas por los propios marcos regulatorios. (Vocos Federico y Compañez Manuel, 2008;2).

La privatización fue un negocio para pocos que perjudicó de entrada a los trabajadores: de los 3643 empleados estatales del subterráneo, sólo 1100 fueron contratados por la nueva empresa. Por cuenta del Estado corrieron las indemnizaciones del resto de los trabajadores, muchos de los cuales fueron presionados a aceptar ese retiro voluntario; como contrapartida se reincorporó a empleados nuevos. Así el plantel inicial fue de 2200, de ellos 1600 pertenecían al mismo convenio (Bouvet, Virginia, 2008). Con la privatización quedó sin efecto el Convenio Colectivo¹³ que regía desde 1975. De la Jornada laboral de seis horas diarias por la

¹² Diario Página/12 del día 12 de diciembre de 2008.

¹³ Según Federico Vocos los Convenios Colectivos cristalizan una determinada relación de fuerza, son una herramienta que puede resultar útil al trabajador o al patrón según la fuerza con la que se cuenta. Es para tener en cuenta que la gran mayoría de los convenios que se firman en la actualidad tienden a agregar cláusulas que apuntan hacia la flexibilización de la fuerza de trabajo; en “La construcción del propio proyecto, en Anteproyecto Convenio Subte, los trabajadores construyen su propio destino”, Ediciones desde el Subte, 2005, Página 2.

condición de “insalubridad”, la nueva gestión privada impuso 8 horas diarias, además de bajar los salarios; ambas medidas que apuntaban a elevar la ganancia de la empresa.

Sectores como el de limpieza y el control de evasión, fueron contratados a través de otras empresas, es decir se tercerizaba el trabajo. Una modalidad en auge de ésta época, por ejemplo la empresa Metropolitana en seguridad, Fiel para control de la evasión, Taym para la limpieza, siempre por menos salario y en peores condiciones que el personal de Metrovías (bajo convenio UTA). Unos quinientos trabajadores se encontraban en esta situación.

En este marco, aquellos que pretendían organizarse debían reunirse fuera del lugar de trabajo, a veces de manera clandestina, para estar en condiciones de dar una respuesta efectiva a las acciones de la empresa¹⁴. En el inicio del manejo de la concesión por parte del grupo Roggio, allá por 1994, lo que primaba en la vida del subte era el miedo a los despidos. Quienes trataban de organizarse tenían que hacer sus reuniones afuera, de manera secreta. Se armaron agrupaciones en varias líneas, que no siempre se conocían entre sí¹⁵.

Según el delegado Pianelli, “había esencialmente 2 organizaciones clandestinas. Una existía en los talleres y la otra en el área de boleterías, nosotros hacíamos boletines que los volanteaban afuera desde afuera y que esencialmente decíamos lo mismo. En los talleres había gente del Partido Obrero y gente que había militado en el MAS, sacaban un boletín que se llamaba “Trabajadores de Metrovías”, el referente más importante era Charly Pérez; y en la otra éramos varios que militábamos en el MAS, Chato, Baigorria (hoy delegado de la línea A), Compañez, y, luego se sumó Bouvet, y otros compañeros más, teníamos gente en 4 o 5 líneas, pero el trabajo era ultra clandestino”¹⁶ El boletín que sacaba esta segunda agrupación se llamaba “El Túnel” con claras referencias al pasado de lucha de su corriente político-sindical (PST). “Ahí empezamos a armar la organización, nosotros publicamos un boletín que se llamó el Túnel y empezamos a elegir Delegados no reconocidos gremialmente porque no existía eso, pero reconocidos por la UTA. Nosotros teníamos una organización a dos niveles. Una de superficie que aparecía ligada al sindicato y una organización clandestina que publicaba el boletín. Hicimos tres números. Esta fue una tarea dura. Nos empezamos a reunir en los túneles. De ahí el nombre. Con otros militantes del PST de otras líneas le fuimos dando

¹⁴ Bianchini Facundo y Torme Mauricio, en Labour conflicts in contemporary Argentina. International Institute of Social History. On line Publications, March 2008. <http://www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php>

¹⁵ Diario Página/12 del Lunes 14 de Febrero de 2005.

¹⁶ Entrevista a Roberto Pianelli Delegado de la línea E desde 1998.

forma a la organización, que llegó a ser muy importante en la línea B. Era medianamente importante en la línea D y en la C”¹⁷.

La concesión del servicio al Grupo Roggio se llevó consigo a la organización creada por los trabajadores durante los ´80 y a la mayoría de los activistas y militantes políticos. En ese sentido el Delegado Carlos Pérez declaraba: “Quienes comenzamos a trabajar en 1994 nos encontramos con cuadro de desmoralización y odio a la burocracia sindical y asumimos la tarea de comenzar la reorganización de los trabajadores. Asumimos como propia la historia de luchas del subte, y se produjo una mezcla de experiencias de los que veníamos despedidos de otros gremios, los jóvenes recién comenzaban su experiencia laboral y los compañeros que quedaban del subte” (Rouspil Celeste, 2007; 97)

El primer conflicto importante que experimentaron los trabajadores y algunos delegados combativos (dado que todavía no eran mayoría en el CD) después de la privatización fue el que se originó por el despido del conductor Contreras en febrero de ´97. La acción directa fue impuesta no sólo a la empresa sino también al CD que en ese entonces estaban influenciados por la política de la UTA; su secretario general era Juan Palacios. Dicho despido fue el punto de llegada de una serie de ataques por parte de la empresa sobre los trabajadores. El punto de partida fue la privatización y los despidos masivos, la vuelta a las 8 horas de trabajo, manoseos y arbitrariedades a destajo. Este conflicto fue denominado el paro de “Varela” por la estación donde se inició. En este contexto objetivo, tuvo sin lugar a dudas, su relación dialéctica con su momento subjetivo. Quien tuvo una participación activa, fue la entonces delegada Bouvet, quien militaba sindicalmente en la agrupación de Boleteros “El Túnel”; parecía tener en sus intervenciones político sindicales un aprendizaje de las experiencias de lucha llevadas adelante por su abuelo, un delegado del Partido Comunista en la década del ´70 que trabajaba como colectivo. “Trabajé en compañía de Transporte Río de la Plata, de Plaza Once a La Plata y la costa; después en Chevallier, donde conocí al delegado Bouvet, cuya nieta ahora trabaja en Subterráneos”¹⁸.

¹⁷ Entrevista a Germán Valdivieso, en “Cuando el Terror no paraliza de 1974 a 1982”, Ediciones desde el Subte, 2006, Página 110.

¹⁸ Entrevista a Miguel Cascallar, en “Cuando el Terror No Paraliza de 1974 a 1982”, Ediciones Desde el Subte, Página 36.

A las 8:30 de la mañana la empresa por medio de la jefatura pretendió mover los trenes de la línea E con el personal Jerárquico, entonces ahí los trabajadores “unidos y convencidos” bajaron a las vías para evitar que las formaciones salieran como si nada sucediese. De esa manera se pudo garantizar el paro. Los huelguistas usaron los medios de comunicación que la empresa utilizaba diariamente para vigilar y controlarlos, ahora en manos de los trabajadores dichos medios eran utilizados para *difundir, expandir y sostener el paro*. La primera línea que se sumó fue la B, a las 9 horas y un rato más tarde la D; la línea A dejó de funcionar a las 11 horas y la C adhirió después del mediodía.

Después de 3 años de organización y militancia clandestina, esta primera huelga en la era privada fue el producto de una multiplicidad de factores, tanto objetivos como subjetivos, articulados de manera compleja y en mutua relación. Podemos afirmar que sin dudas marcó un quiebre, un momento bisagra que empezaba a expresar en el plano de lo manifiesto la construcción política realizada en las bases, durante un largo tiempo, de manera silenciosa e invisible.

Este proceso fue configurando una “nueva relación de fuerzas” entre la empresa y la UTA con un grupo importante de trabajadores. Como aquel que soporta lo insoportable pero que mantiene de forma latente y esperando el momento para revertir las condiciones de opresión. Después de este proceso el grupo Roggio tuvo que abandonar su práctica aleccionadora de despidos para infundir miedo buscando fragmentar a la clase subalterna. “Si bien el cuerpo de delegados estaba hegemonizado por delegados que respondían a la UTA, este conflicto les permitió a algunos trabajadores combativos convertirse en referentes ante sus compañeros” (Bianchini, Facundo y Torme, Mauricio, 2008).

Este proceso de fortalecimiento de la organización de base, de trabajadores politizados y delegados combativos fue ratificado a fines del mes de mayo después de un despido. Dentro del conjunto de los trabajadores se vislumbraban diferentes tendencias políticas que tenían implicancias concretas a la hora de tomar una medida. Hubo debates, asambleas acerca de qué hacer ante una fuerte ofensiva de la empresa sobre los trabajadores más politizados. Nuevamente la *unidad* no sólo se generaba por el trabajo político en las bases, sino por la propia política de la empresa que avanzaba en todos los sectores y de todas las formas. Algunos delegados opinaban que una nueva huelga fortalecería la relación de fuerza quebrada y obtenida a favor del trabajo. Mientras otros con mucha influencia en determinados sectores

del subte sostenían que la empresa era “Mike Tyson”, que no había que ir a la confrontación. Luego de discutir en asamblea, algunos trabajadores y delegados decidieron hacer el paro.

“Si el tren estaba flojo a la mañana y la despedida era del turno tarde, no había que repetir la táctica de febrero. Había que actuar en el horario donde teníamos más compañeros dispuestos. El paro al mediodía se aprobó el día anterior en una asamblea de 12 boleteros y 5 delegados. El 28 de mayo de 1997, a las doce del mediodía, los trabajadores de Metrovías paramos por segunda vez en contra de un despido... El paro fue masivo y la reincorporación inmediata. A las tres de la tarde ya se había firmado, las actas en el Ministerio” (Bouvet, Virginia, 2008;39).

Al cambiar la relación de fuerzas, algunos delegados antipatronales y antiburocráticos y un importante grupo de trabajadores activados en los conflictos tomaron la iniciativa del proceso político-sindical. Muchos trabajadores comenzaron a *desnaturalizar* prácticas y relaciones de dominación que antes aceptaban como parte de un “desarrollo natural”, y como parte de un orden “dado” donde cada uno ya tenía prefijado de manera platónica la ubicación social, política y económica en un régimen social. Predominaba el “Si, Señor”.

Por otra parte, podemos afirmar que entre los sectores importantes donde surge uno de los grupos de activistas fue en el de Boleteros, lugar donde mayor rotación y despido de personal se producía y donde se encontraban los trabajadores más jóvenes de todo el subte.

Sin duda la empresa acusó el golpe de dos paros contundentes por parte de la base en los que se obtuvieron pequeños avances en cuestiones materiales y esenciales, como por ejemplo tener agua potable. La empresa ensayó con distintas estrategias para poder someterlos, desde mediados del año '97 hasta el 2000 la ofensiva se focalizó en los trabajadores y delegados más combativos. Los mecanismos fueron la persecución diaria, aprietes y amenazas a propios y familiares, no pago de salarios, etc. La tarea era romper y evitar la propagación del “*buen sentido*” es decir una “*conciencia crítica superadora del momento productivo*”.

En septiembre de 2000 las elecciones plasmaron un nuevo CD. Esta vez ya se observaba con una mayoría de delegados que no respondían a la UTA. Sobre un total de 21 delegados de base, 12 eran independientes de la burocracia y de la patronal. Muchos de ellos venían participando en la lucha contra los despidos por la jornada de 6 horas desde el año '96. Podemos nombrar a Chiappe, Bouvet, Compañez y Maestri, en la línea A; Gervasi en la C;

Abraham, Fragueiro y Sena, en la D; Pianelli, Violas y Piero, en la E y Perez en Taller Rancagua (Bouvet, Virginia, 2008).

El 2000 no trajo sólo cambios a nivel del CD sino también en la política nacional. En Octubre de 1999 la sociedad argentina le dijo basta a la década menemista y apostando a un cambio, pero el gobierno presidido por De La Rúa continuó con las políticas neoliberales ejecutadas por dicho gobierno, como por ejemplo la “flexibilización laboral” fue profundizada por las políticas del gobierno de la Alianza.

Ante este nuevo contexto la empresa no dudó en promover acciones para debilitar y/o aislar al nuevo CD con claras características combativas. La ofensiva consistía en generar sanciones a trabajadores que los mismos delegados no pudieran resolver.

Pero aún en dicho contexto la empresa no dejó de aplicar su plan de “*flexibilización laboral*”, elementos del “*toyotismo*” se hacían presente. La nueva medida era la eliminación del “puesto de guarda”. Comenzarían por la reubicación de los guardas en otras funciones y lugares de trabajo; los conductores deberían cumplir con la tarea del guarda (*polivalencia*). La línea B sería el laboratorio de experimentación porque hacía poco tiempo que habían renovado el sistema de señalización pero sobre todo porque los 3 delegados respondían a la dirección de UTA. La sorpresa para propios y ajenos fue que una de las delegadas de base rompió su relación con UTA y se identificó con los intereses de los trabajadores. Su práctica consistió en avisar a los demás delegados y trabajadores de la línea de la nueva medida flexibilizadora. Muchos trabajadores se reunieron al día siguiente para ir a reclamar al sindicato, aunque algunos con *conciencia crítica*, sabían que el sindicato acordaba dichas medidas con la empresa. Los trabajadores que todavía confiaban en el sindicato debían pasar por el *proceso* de ir a pedir que el sindicato defienda sus derechos. Se realizaron asambleas de base en toda la línea; los trabajadores decidieron hacer un paro sorpresivo para el día siguiente: el día viernes.

Para el subte no era ideal en términos de impacto porque es el día hábil de menos movimiento y, además, no es muy táctico en términos gremiales porque si el conflicto se extiende al fin de semana tiene menos repercusión. Pero no había alternativa (Bouvet Virginia, 2008;60). El paro fue casi total. A la eliminación del puesto de guarda se le sumaban ahora 218 telegramas de despido. La empresa tuvo que poner personal jerárquico a manejar algunos trenes que salieron con un diagrama de emergencia.

Al mediodía el Ministerio de Trabajo de la Nación dicta la conciliación obligatoria. Todo volvía a la situación anterior al paro. Los despidos quedaban en suspenso y la flexibilización por el momento no se podía aplicar. Los guardas seguían siendo guardas.

La preocupación más importante de los delegados combativos era mantener la *unidad* de los trabajadores diferenciados por sus funciones, donde se hace práctica concreta el individualismo fragmentador. Los conductores de la línea B eran los que más firmes estaban en contra de la eliminación del guarda dado que no querían trabajar solos en las formaciones. *El frente único entre los delegados avanzaba porque era capaz de priorizar los acuerdos por sobre las diferencias. Esencialmente, era el resultado de la alianza de dos grandes bloques: las líneas A y E, por un lado y la línea D y el taller Rancagua, por el otro* (Bouvet, Virginia, 2008;66).

El conflicto por el “puesto del guarda” duró más de tres meses. En ese tiempo se pudo fortalecer un grupo humano de dirigentes y aceitar la relación con las bases. El sindicato había negociado la entrega de los guardas con la empresa: lo que no sabemos a cambio de qué fue. Pero el conflicto los estaba superando; los delegados y las bases resistían, no sólo por la convicción y principios que los lleva a defender sus derechos, además potenciado por el elevado ánimo que tenían producto de sus triunfos, sino porque no les quedaba otra que luchar para poder sobrevivir como trabajadores.

El gremio tuvo que ir cambiando su posición al compás de los acontecimientos, la relación de fuerzas favorecía cada vez más a los delegados contestatarios y a las bases. Pasaron de declarar en sus comunicados que: “Si quieren locuras, sigan solos” en contraste “a favor de la defensa incondicional del puesto del guarda”. Este cambio táctico no era producto de una maduración de su política en defensa de los trabajadores, sino para no quedar mal parados ante una eminente derrota. Es decir que su viraje tenía un carácter formal, porque en los hechos seguían operando a favor de la eliminación del puesto del guarda y tratando de cooptar algunos delegados. Cuando la empresa reincorporó a los despedidos en una reunión del Ministerio de Trabajo y dejó sin efecto la eliminación de los guardas, esas actas reflejaban que la pulseada se había ganado desde abajo, en las bases, en las líneas, en los talleres.

Con el triunfo del “puesto del guarda” la posición de los delegados “*antipatronales* y *antiburocráticos*” se había fortalecido notoriamente, a la vez que de manera dialéctica se

había debilitado la posición de la empresa, y el sindicato mostraba a las claras sus intereses reales.

La relación de fuerzas favorables a los delegados combativos y a los trabajadores politizados indicaba que había que seguir hacia delante, organizando y fortaleciendo el CD. Era el momento de ir por las seis horas de trabajo, reclamo histórico para los trabajadores del subte. La privatización llevó de seis a ocho las horas de trabajo, cosa que ni la política económica de la dictadura militar había hecho.

Las bases realizaban asambleas y tomaban decisiones; teniendo en claro los objetivos que debían encarar en el corto y mediano plazo, los trabajadores decidieron insistir en que sea el sindicato, o sea la comisión directiva de la UTA quien encabece la lucha por las seis horas y los reclamos salariales pertinentes. Pero una vez más la burocracia les respondió a los trabajadores como responde una burocracia. En Julio de 2001 un grupo de trabajadores marcharon hacia la sede central del sindicato pero “fueron agredidos por una patota, unas cien personas, del subte, directivos del gremio y colectiveros, que nos recibieron con los brazos abiertos y los puños bien cerrados” (Bouvet, Virginia, 2008: 70).

Por diferentes contactos se fueron armando proyectos sobre las seis horas por “insalubridad”. El día 22 de agosto de 2002 fue tratado en el recinto de la legislatura porteña, con la presencia de más de 800 trabajadores del subte. El proyecto de ley 871 se debatió durante horas y se aprobó por amplia mayoría. Pero ésta era una victoria a medias, ya que el jefe de gobierno, Ibarra, el 13 de septiembre, vetó dicha ley.

El contexto político nacional había cambiado, el movimiento popular que se había gestado a partir de la crisis de 2001 comienza a ser cooptado y disciplinado por el gobierno de Eduardo Duhalde quien a través de la policía bonaerense asesina a los piqueteros Maximiliano Kosteki y Dario Santillán. El Estado mostraba hasta dónde podría llegar si fuese necesario para mantener el “orden público”. Contrariamente a estos sucesos reales, el Politólogo Arturo Fernández, señala que “el mérito principal del gobierno de Duhalde es haber mantenido las libertades y, pese a la explosión de las actividades delictivas, conducir un política de seguridad en general moderada y alejada de la tentación autoritaria. Quizás la única “promesa” de Duhalde que pudo cumplir fue la evitar recurrir a la violencia estatal para afrontar los gravísimos problemas que atraviesan la sociedad y el Estado argentino” (Fernández, Arturo, 2002;8).

Aunque no se pudo lograr el objetivo de las seis horas, los meses siguientes posibilitaron el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y el fortalecimiento de la organización.

El jefe de gobierno porteño pretendió realizar una salida decorosa para que su medida no quede como antiobrera. Para ello decidió dar curso al expediente de insalubridad que dormía en el despacho de Policía de trabajo desde hacía meses. La dirección de la UTA aprovechó el revés sufrido por los delegados antipatronales para desacreditar su política y mostrarse como alternativa ante los trabajadores, buscando recuperar la iniciativa y algo de legitimidad. La opción correcta según los dirigentes de la UTA, era la vía legal, o sea la emprendida por el Jefe de Gobierno, decían: “dentro de la ley, todo”.

En el año 2003, el 10 de julio, el sindicato firmó con la empresa un acuerdo salarial y la modificación del Convenio Colectivo, estableciendo tres nuevas categorías flexibilizadas en el sector de boleterías. No por casualidad el Ministerio de Trabajo lo homologó en tiempo récord. Un acuerdo a espaldas de los trabajadores siempre esta bajo sospechas. La empresa sabía que el gobierno sacaría un decreto de aumento salarial donde se incorporaría al básico \$225, mientras que el acuerdo de la UTA era por \$200 y la incorporación de \$125.

El acuerdo fue leído como una nueva traición por parte de la conducción del sindicato. Los trabajadores tenían mucha bronca, por ello se decidió ir a un paro y desautorizar por primera vez un acuerdo firmado por la UTA. Una vez más los delegados supieron utilizar a su favor una variable que ellos no manejaban: la política nacional. Realizaron acciones de todo tipo desde ir a entrevistarse con el Jefe de Gabinete, Fernández y el Presidente de la Nación de ese momento, Néstor Kirchner, hasta ir abuchear a los actos de campaña a Anibal Ibarra. En agosto había elecciones en la Ciudad Autónoma. Ibarra perdía en primera vuelta contra el derechista Mauricio Macri. Antes de que se produjera el Ballotage los delegados visitaron al Jefe de Gobierno para anticiparle que si no salía la ley por insalubridad, los subtes irían al paro en medio de que los porteños decidirían entre Ibarra y Macri.

Las acciones tuvieron efecto, la oficina de Policía de Trabajo de la Ciudad de Buenos Aires firmó la declaración de insalubridad en el subterráneo el 5 de septiembre de 2003. Pero esa medida tenía un carácter parcial porque comprendía a dos tercios de todos los trabajadores del subte quedando excluidos los boleteros, el Premetro y a algunos talleres. No obstante, era un triunfo, ya no sólo porque quedaba instalado el derecho a trabajar seis horas, sino que ahora quedaba parcialmente reconocido en el plano formal por una ley.

El 1 de abril de 2004, en silencio, el sindicato firmó con el Ministerio de Trabajo un acuerdo que establecía la reducción de las seis horas para dos tercios de los trabajadores del subte. Para el sector de los boleteros (unos 500 trabajadores) la jornada laboral sería de siete horas y además venía acompañado de la incorporación de máquinas expendedoras que atentaban nuevamente contra sus puestos de trabajo.

Los trabajadores reunidos en asambleas, discutieron la necesidad de ir a un nuevo paro del servicio. La política de la empresa y el Estado fue desgastar la huelga, poner en contra a los “usuarios”, otros trabajadores, y generar grietas para quebrar a los menos convencidos. Pero los delegados y la mayoría de los trabajadores se sostuvieron en el paro, aunque la primera noche empezaron a llegar los telegramas de despido. Debe decirse que los que sostuvieron el paro de manera activa y efectiva en el lugar de trabajo no fueron la mayoría sino un conjunto menor entre los que se encontraban los delegados y los trabajadores más politizados. El paro duró 4 días, y aunque hubo rumores de que el gobierno mandaría a reprimir, el paro no se levantó. También organizaciones sociales y políticas de izquierda se hicieron presente como muestra de solidaridad en apoyo de los trabajadores por los reclamos laborales. “El servicio estuvo parado ochenta horas. Fue la medida gremial más larga y cada día eran más los compañeros que la apoyaban, que participaban en ella y que dormían en el subte” (Bouvet, Virginia, 2008;99). Esa huelga terminó de afianzar a los delegados combativos y fortaleció la confianza de los trabajadores en ellos. Esa huelga histórica fue ganada, contra el sindicato, la empresa y el Estado. Se reincorporo a los despedidos, no pusieron máquinas expendedoras y por fin se consiguieron las seis horas para todo Metrovías.

El conflicto salarial llevado adelante por el CD a fines de 2004 y principios de 2005 fue abordado en una investigación anterior publicada por el *Internacional Institute of Social History en su sección Labour Again Publications en versión electrónica*. En esa oportunidad, junto a Facundo Bianchini sosteníamos que la importancia de dicho conflicto radicaba en que rompía con la pauta salarial establecida por el gobierno peronista, las empresas y la dirigencia de los sindicatos tradicionales nucleados en la CGT, abriendo así el camino para más y mayores reclamos salariales. Pero por otro lado, junto con el conflicto de los trabajadores telefónicos de fines de 2004, rompía con la invisibilidad pública de los conflictos que hasta ese momento eran silenciados por el tándem gobierno-medios de comunicación (Bianchini, Facundo y Torme, Mauricio, 2008).

Reflexiones Finales:

A lo largo del trabajo hemos visto que la conformación del CD del subte tiene como características distintivas sus prácticas “*antipatronales y antiburocráticas*”. Éste CD es un producto histórico cuyo momento inicial se puede encontrar a mediados de los ‘70 en el proceso de lucha que llevaron adelante algunos trabajadores contra la UTA. Ese proceso dio origen a la “coordinadora 5 de abril” y tuvo un mayor desarrollo con la vinculación político-sindical con colectiveros, llegando a formar una lista conjunta que intentaba disputar el sindicato a la dirección burocrática. Debemos remarcar en esa conformación la importancia de algunos dirigentes sindicales con una *experiencia política previa* a la intervención en los subterráneos que militaban en organizaciones políticas y sociales críticas del modo de producción hegemónico, por ejemplo el PST. Esta corriente política fue a nuestro entender la que tuvo mayor incidencia en el proceso de lucha, no sólo por la incidencia de trabajadores pertenecientes a dicha corriente en ese momento político (los ‘70) sino también porque el PST permitió *acumular la experiencia político-sindical en los dirigentes obreros* que no fueron “desaparecidos” por la dictadura, dando así continuidad, en “democracia”; transmitiendo esa rica *experiencia acumulada* en la configuración del MAS en la década del ‘80.

Desde nuestra postura teórica el CD expresa la memoria histórica de las luchas de las clases subalternas a lo largo del siglo XX, prácticas que ejercitaron y recobran actualidad confrontando a los sindicatos burocráticos, el capital y el Estado. El CD se torna de avanzada, con cierta *potencialidad contrahegemónica en sentido gramsciano*, cuando logra “*revertir*” la *relación de fuerzas* imperantes en su ámbito de trabajo y poder al mismo tiempo dejar sin efecto e impedir las “*políticas flexibilizadoras*”, propias del proceso de producción “*toyotista*”, instauradas por la *clase dirigente*.

Después de haber sido perseguidos, amedrentados y agredidos física y psicológicamente por la burocracia sindical, llevados al comité de ética de la UTA y someter a procesos judiciales a delegados combativos, como es el caso del delegado Segovia, el CD decidió, con pocas opciones, luchar por crear su propio sindicato por fuera de la UTA. El resultado del plebiscito convocado para que todos los trabajadores de Metrovías elijan el destino de su organización fue contundente: más del 98,8% de los votantes (1796)² votaron a favor del CD y por ende en contra de la UTA, el poder sustentado en las bases fue muy sólido. Pero como hemos observado en el desarrollo de este trabajo, esta construcción y acumulación de poder en las bases no se hace de un día para el otro ni es producto del azar, sino que tiene toda una *historicidad, militantes viejos y nuevos politizados con experiencia previa y un contexto de*

imposición de políticas flexibilizadoras propias del toyotismo. Sabemos de la importancia de la consolidación de un CD “*antipatronal y antiburocrático*” para el resto de la “clase que vive del trabajo”, también sabemos de cómo la burocracia sindical, la patronal y el gobierno seguirán haciendo lo imposible para “desterrar” a los “terroristas” como la empresa los denomina. Es por eso que este movimiento con cierta potencialidad emancipatoria debe articularse con otras expresiones combativas del movimiento obrero y popular para ejercer así de manera conjunta prácticas confrontativas a la “Sociedad Política”. En este sentido coincidimos en “que los nuevos tejidos solidarios de resistencia social son un germen, que serán aislados o exterminados si no se desarrollan como nuevos sujetos políticos que se expandan en toda la sociedad civil, para golpear realmente en los núcleos fundamentales de la hegemonía y desconstruir, para toda la sociedad civil, el poder encubridor de su discurso político” (Neuhaus, Susana y Calello, Hugo, 2006;43).

Bibliografía y Notas:

Adorno T. W. (2001) “Epistemología Y Ciencias Sociales”, Ediciones Cátedra.

Adorno T. W. (2002) “Dialéctica Negativa”, Editora Nacional, Madrid.

Antunes, Ricardo (2003) “¿Adiós al Trabajo?”, Ediciones Herramienta.

Antunes, Ricardo (2005) “Los Sentidos del Trabajo”, Ediciones Herramienta y TEL (Taller de Estudios Laborales).

Bouvet, Virginia (2008) “Un fantasma recorre el subte”, Editorial Desde el Subte.

Bonnet, Alberto (2003) “El comando del capital dinero y las crisis latinoamericanas”, en Bonefeld y Tischler *A 100 años del ¿Qué Hacer?*, UAP-Herramienta.

Borón, Atilio y Thwaites Rey Mabel (2004) “La expropiación Neoliberal; el experimento privatista en Argentina”, en Petras, James y Veltmeyer, Henry (Comp.), “Las Privatizaciones y la Desnacionalización de América Latina”, Ediciones Prometeo.

Bianchini, Facundo y Torme, Mauricio (2008), en Internacional Institute of Social History; sección Labour Again Publications, Labour Conflicts in contemporary Argentina.www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php

Compañez, Manuel y Ledesma, Francisco (2006) “Cuando el Terror no paraliza 1974-1982”, Ediciones Desde el Subte.

Calello, Hugo y Neuhaus, Susana (1999) “Método y Antimétodo”, Ediciones Colihue.

Calello, Hugo (2003) “Gramsci del americanismo al talibán”, Ediciones Altamira.

Calello, Hugo (2004) “Los movimientos de resistencia y emancipación en confrontación con los guerreros religiosos y sus intelectuales orgánicos” en Pablo E. Slavin, 4tas Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Fernández, Arturo (compilador) (2002) “Sindicatos, crisis y después”, Ediciones Biebel.

Gruner, Eduardo (2006), “Lecturas culpables. Marx (ismos) y la praxis del conocimiento”, en “La Teoría Marxista Hoy”, Ediciones CLACSO.

Gramsci, Antonio (1985) “La política y el Estado moderno”, Ediciones Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.

Gramsci, Antonio (2005) “Cartas desde la cárcel”, Ediciones Nueva Visión.

Gramsci, Antonio (2002) “Escritos políticos”, Editora Nacional, Madrid.

Gramsci, Antonio (1972) “Cultura y literatura”, Ediciones Península.

Marx, Carlos, (1995) “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, Ediciones de la Comuna.

Neuhaus, Susana y Calello, Hugo (2006) “Hegemonía y Emancipación”, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Neuhaus, Susana (2005), Mimeo.

Rouspil, Celeste (2007) “Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte” en experiencias subterráneas, Ediciones Instituto de Pensamiento Socialista.

Vocos, Federico y Compañez, Manuel (2008) “La disputa por la equiparación de las condiciones de trabajo. El caso de las empresas tercerizadas de Metrovías”, Editado por Taller de Estudios Laborales y Ediciones Desde el Subte.

Diarios La Nación, Página/12, Crítica de la Argentina.

Desde el subte (Periódico del Cuerpo de Delegados de Metrovías), La Red Subterránea.
